

Catequistas para la nueva evangelización

Presentación de las cartas y mensajes de Monseñor Jorge Bergoglio a los catequistas

Paula Marcela Depalma

Como parte de su programa pastoral, el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Jorge Mario Bergoglio, celebraba el día del catequista con ocasión de san Pío X, con una misa cuyas homilias y mensajes quiero presentar a continuación. En estos mensajes se dan pistas esenciales a los catequistas, muchas veces generales y teóricas y otras prácticas y con ejemplos concretos, sobre cómo llevar adelante la catequesis.

Para la presentación de sus escritos señalo tres aspectos de su pensamiento: los desafíos de la sociedad actual, algunos aspectos generales de su propuesta y las invitaciones concretas a las comunidades de catequistas.

1. Desafíos de la sociedad contemporánea

Entre los años 1999 y 2013, Mons. Bergoglio preparó una serie de mensajes dirigidos a las comunidades educativas donde sugería claves para quienes protagonizan la nueva educación. Aunque están dirigidas a las comunidades educativas, se trata de un análisis global de la situación actual que nos introduce en los desafíos del milenio.

Según el análisis del Card. Bergoglio, nos encontramos ante una crisis global, complejiva, es decir, ante una crisis que afecta a la misma manera que tenemos de comprender la realidad y que se manifiesta en la falta de cohesión entre los distintos componentes públicos, esto es entre la seguri-

dad y la ética pública, entre la política y los procesos económicos, sociales y culturales y entre la educación y la economía.

En este intrincado relacional «todos los aspectos de la realidad, y la relación entre ellos son los que conforman la crisis». Dentro de esta crisis global en la que no es posible analizar por separado ninguno de los elementos, Bergoglio describe varios puntos que afectan directamente al mundo educativo y catequético que enumeramos a continuación.

El desarraigo y el desamparo

El desarraigo al que se refiere el entonces arzobispo de Buenos Aires bien puede explicarse con estas dos preguntas:

«¿Será que la funcionalización de todos los espacios en la lógica del crecimiento salvaje y mercantilista condenará a muerte a la dimensión de arraigo? ¿Será que en poco tiempo transitaremos solo por espacios virtuales o virtualizados, a través de pantallas y autopistas?»¹.

Llaman la atención estas dos causas del desarraigo y desamparo porque parecen ser las claves del progreso actual: el crecimiento económico y la era virtual.

Junto a la denuncia de la lógica de crecimiento desmedido, Bergoglio pone el acento en encontrar maneras de habitar este nuevo entorno y buscar el apoyo en algo que nos trascienda. Se trata de hallar «nuevas formas de plantar símbolos en nuestro entorno, de significar el espacio, de habitar». Este «habitar» requiere tiempo, requiere generar símbolos de arraigo, requiere una memoria de la historia.

Un nuevo nihilismo

El problema del nihilismo como lo plantea el arzobispo de Buenos Aires parece recrear la vieja tensión entre la universalización y las cosas concretas. El problema de la universalización es justamente que anula y desmerece las particularidades. Pero lo más grave es que favorece el sin-

1 Mensaje del cardenal Jorge Mario Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires, a las Comunidades Educativas 2006. (Todas las citas de las homilías y mensajes del Arzobispo de Buenos Aires, el actual papa Francisco, que se citan en este artículo están tomadas de la página web del Arzobispado de Buenos Aires: www.arzbaires.org.ar)

sentido y la pérdida de criterio. En el lado opuesto, la sola individuación y atención a las particularidades hacer perder el horizonte y el contexto.

En nuestro tiempo, este universalismo se traduce bajo la comprensión de la globalización. Ante este mundo globalizado, Bergoglio se pregunta cómo entrar en él sin diluirnos en el intento y da dos claves para lograr un «universalismo integrador»: respetar las diferencias y recuperar la propia capacidad de evaluar, preferir y optar. Es decir, no ignoramos lo nuestro y valoramos lo de los otros; conocemos nuestras raíces y nos abrimos a algo que nos trascienda. Desde estas raíces, desde nuestra propia historia, se abre la capacidad de discernir y de actuar. Así desde estas raíces memoriosas es posible fundar una construcción llena de sentido.

La unilateralidad de la razón cuantitativa y la mentalidad tecnicista versus la falsa hermenéutica

Para el entonces arzobispo de Buenos Aires hay dos problemas que se contraponen en la conformación del conocimiento: por un lado la unilateralidad de la razón cuantitativa y mecanicista y por el otro una falsa hermenéutica en la que el sujeto se aísla del contenido.

En el primer polo está la pretensión de la razón cuantitativa, esto es de las geometrías y del cálculo, de ser la medida de la razón. Esto se traduce en una concepción puramente funcionalista y enciclopedista de la enseñanza que no afecta lo esencial en todo proceso de aprendizaje.

«El enciclopedismo cree que basta con construir y explicar los contenidos, los conceptos y las disciplinas, es cultor de considerar a éstos como suficientes en su desenvolvimiento y en su autointerpretación, cae en la ingenuidad de soñar con una hermenéutica aséptica»².

Pero esta hermenéutica aséptica no existe. El «contenido» de un concepto está en íntima relación con el «continente». Esta relación entre el contenido y el continente es hermenéutica, aún en las ciencias exactas.

Por el otro lado, está la falsa hermenéutica que insta la sospecha. Todo lo contrario, un espíritu crítico no coincide con un espíritu sospechoso, sino con un espíritu afable. Para Bergoglio, el discernimiento nace del diálogo y de un corazón esperanzado, y no de la sospecha. Así la verdad es contextualizada, vivida y discernida por encima de la elocuencia o de la riqueza de lenguaje verbal o visual; el diálogo está por encima del consen-

2 Mensajes del cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, en la Misa por la educación, 2008.

so; la comprensión, la escucha y la comunicación por encima de la oratoria y el discernimiento por encima de la absolutización de un aspecto.

La idolatría del mercado

Esta comprensión puramente cuantitativa y funcionalista queda fortalecida por la dinámica del mercado en la que todo tiene un precio. Bergoglio no critica el mercado como la forma institucional de un modelo de intercambio, sino la comprensión de que todo se compra o se vende incluidas las personas. El mensaje del Arzobispo en este punto es una denuncia frente a las propuestas de consumo y competencia despiadadas y a la carencia de recursos económicos, sociales, psicológicos y morales de los ciudadanos.

En esta ideología consumista, las personas pasan a ser desechables cuando pierden este valor de venta. Ejemplo de ello son los ancianos o los chicos de la droga una vez que ya no «sirven» para nada. Frente a esta lógica del mercado llama a reencontrarse con la infinita dignidad de las personas, con su trascendencia. La dignidad humana está por encima de las leyes del mercado.

El deísmo diluido y una cultura nominalista

Bergoglio no parece primeramente preocupado por la falta de fe. Recordemos que en Argentina la población es más bien religiosa aún cuando no asistan con frecuencia a las prácticas litúrgicas. La preocupación de Bergoglio va más bien en dos direcciones: la reducción de la fe y de la religión a la esfera «espiritualista» y a lo subjetivo y a las posturas fundamentalistas. Es sumamente llamativo el punto en común de estas corrientes:

La esfera espiritualista «no alcanza ni a hacerse cargo de los límites de la inmanencia, sencillamente se da porque no se anima a tocar ningún límite humano ni a meter la mano en ninguna llaga»³.

El verdadero problema, tanto de los fundamentalismos como de una fe espiritualizada, es que no conecta con los verdaderos problemas humanos, con las alegrías y los sufrimientos de la gente, con aquello que importa.

Esta situación está unida para Bergoglio con un «proceso de vaciamiento de las palabras», con la cultura nominalista. Las palabras están vacías de

3 Disertación de Mons. Jorge Mario Bergoglio en la sede de la Asociación cristiana de empresarios, sobre el tema de la educación, 1999.



contenido y de experiencia. «Le falta respaldo, le falta la “chispa” que la hace viva y que precisamente consiste en el silencio»⁴.

Ante las situaciones de crisis ya sean culturales, sociales o eclesiales, el camino del discernimiento cultural y la cultura del encuentro serán las claves a las que invita como camino de posible recuperación.

En este marco de crisis global, Bergoglio ofrece a los catequistas una serie de reflexiones a través de sus homilías, que presentamos a continuación.

2. Las propuestas de monseñor Jorge Bergoglio a los catequistas

¿Qué pasa en la catequesis? ¿Cuál es el objetivo de los encuentros catequísticos? ¿Cómo será el perfil de los catequistas de la nueva evangelización? Adelantamos algunas posibles respuestas. El objetivo de la catequesis consiste en transmitir el misterio de Dios, en ayudar a participar y gustar de la presencia de Dios, en acompañar en el discernimiento de los problemas que afectan a la vida concreta de los catecúmenos y en crear espacios comunitarios de libertad y comunicación.

¿Hacemos esto en nuestros encuentros? Los catequistas, ¿somos capaces de ayudar a los niños, a los jóvenes y adultos a tener experiencia de Dios, a encontrarlo en cada momento de sus vidas, a preguntarles sus dudas y a saber oír en el silencio las respuestas?

Ante estas preguntas monseñor Jorge Mario Bergoglio, ofrece varias propuestas para los catequistas que se enfrentan al siglo de la nueva evangelización.

Como es posible observar, no solo por sus palabras, sino también por sus múltiples gestos, el actual Papa y entonces arzobispo de Buenos Aires, no hace un estudio sistemático o dogmático, sino que ofrece un mensaje pastoral con un claro talento místico. Señalamos a continuación algunos aspectos de sus mensajes a los catequistas de Buenos Aires como la misión del catequista dentro del contexto eclesial de la nueva evangelización, la persona del catequista y algunas claves para los encuentros de catequesis.

4 Disertación de Mons. Jorge Mario Bergoglio, Sr. Arzobispo de Buenos Aires, en la sede de la Asociación Cristiana de empresarios, sobre el tema de Educación, 01 de septiembre de 1999.



El contexto eclesial: La nueva evangelización

Como arzobispo de la ciudad porteña de Buenos Aires entre los años 1999-2013, Mons. Bergoglio tiene como trasfondo de su pensamiento los *lineamientos* del episcopado latinoamericano en el documento de Aparecida, en especial en lo que se refiere a la pastoral urbana.

«El apartado sobre la pastoral urbana es un buen ejemplo del esfuerzo de Aparecida por encontrar el tono evangélico para mirar la realidad. Si uno relee los cinco primeros puntos se nota un intento de mirada más sociológica, por decirlo así. Resuenan primero el cambio de paradigma y la complejidad de la cultura plural⁵, los nuevos lenguajes⁶, las complejas transformaciones socioeconómicas, culturales, políticas y religiosas⁷, las diferencias sociales, las tensiones desafiantes: tradición-modernidad, globalidad-particularidad, inclusión-exclusión...etc.⁸. Pero sucede algo curioso: el desarrollo de este lenguaje tiene un punto de inflexión en el párrafo siguiente. Es como si se tratara de tomar aire ante tanta complejidad: se valora, entonces, el pasado (“la Iglesia en sus inicios se formó en las grandes ciudades de su tiempo y se sirvió de ellas para extenderse”) y se señalan experiencias de renovación. Pero la impresión es que estas son “poca cosa” ante la magnitud de los cambios descriptos anteriormente. El texto quiere invitar a la alegría y a la valentía pero surge la palabra “miedo a la pastoral urbana”: “tendencias a encerrarse, a estar a la defensiva, sentimientos de impotencia ante las grandes dificultades de las ciudades”⁹.

Vienen entonces los tres puntos siguientes en los que el tono del lenguaje cambia notablemente. El punto 514 es un pequeño himno de fe, una especie de Salmo en el que la ciudad brilla como lugar de encuentro. Escuchemos cómo suena:

La fe nos enseña que Dios vive en la ciudad,
en medio de sus alegrías, anhelos y esperanzas,
como también en sus dolores y sufrimientos»¹⁰.

5 5ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Documento conclusivo*. Aparecida 2007, 509.

6 Cf. *Ibid*, 510.

7 *Ibid*, 511.

8 *Ibid*, 512.

9 *Ibid*, 513.

10 Discurso inaugural, Primer congreso de pastoral urbana, 2011.



De la lectura de *Aparecida*, Bergoglio resalta insistentemente algunos aspectos en sus discursos a los catequistas.

Salir a la periferia

El pensamiento de Bergoglio se mueve entre dos niveles contextuales: el arraigo y la misión. El arraigo hace referencia a un lugar concreto, en el caso de Argentina a la ciudad de Buenos Aires, y la misión se inserta en este lugar.

«Ustedes son catequistas de este tiempo, de esta ciudad imponente que es Buenos Aires, en esta Iglesia diocesana que está caminando en asamblea... Y por ser catequistas de este tiempo signado por las crisis y los cambios no se avergüencen de proponer certezas... No todo está en cambio, no todo es inestable, no todo es fruto de la cultura o del consenso. Hay algo que se nos ha dado como don, que supera nuestras capacidades, que supera todo lo que podamos imaginar o pensar. El catequista debe vivir como ministerio propio aquello que dice el evangelista San Juan: “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él” (1 Jn 4, 16)»¹¹.

Bergoglio lo dice con insistencia: «Dios habita en la ciudad» y es allí donde debemos buscarlo y es allí donde está la Iglesia.

«Dios vive en la ciudad y la Iglesia vive en la ciudad. La misión no se opone a tener que aprender de la ciudad –de sus culturas y de sus cambios– al mismo tiempo que salimos a predicarle el Evangelio. Y esto es fruto del evangelio mismo, que interactúa con el terreno en el que cae como semilla. No solo la ciudad moderna es un desafío, sino que lo ha sido, lo es y lo será toda ciudad, toda cultura, toda mentalidad y todo corazón humano.

Dios ya vive en nuestra ciudad y nos urge –mientras reflexionamos– salir a su encuentro para descubrirlo, para construir relaciones de cercanía, para acompañarlo en su crecimiento y encarnar el fermento de su Palabra en obras concretas»¹².

11 Alocución del cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, al comienzo del Encuentro Arquidiocesano de Catequesis (EAC), Marzo de 2005.

12 Discurso inaugural cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires en el Primer Congreso Regional de Pastoral Urbana, 25 de agosto de 2011.

Nosotros vivimos en la ciudad y Dios habita en la ciudad, por lo que es llamativo que el entonces arzobispo no deje de hablar de «salir fuera», de ir a la «periferia». Justamente es en el contexto concreto en el que se hundan nuestras raíces, donde hay un centro y una periferia. Y periferia se refiere a los necesitados, a los que no tienen fe, a los marginados, a los más pobres... «Salir fuera» es mirar compasivamente a los más necesitados y hacerse cargo de la realidad concreta y palpable de la ciudad.

«Anímense a pensar la pastoral y la catequesis desde la periferia, desde aquellos que están más alejados, de los que habitualmente no concurren a la parroquia. Ellos también están invitados a la boda del Cordero»¹³.

Ciertamente, la nueva evangelización requiere para Bergoglio agentes pastorales arraigados y misioneros, personas con hondas raíces y de una fe profunda para anunciar sin fronteras el mensaje de salvación. Anunciar consiste, desde estas raíces, en «salir fuera», salir a la periferia. Y la posibilidad de esta vida de arraigo y expansión reside en una certeza: el amor de Dios y la fe en Jesús.

En consonancia con este espíritu misionero, el mayor peligro que descubre Bergoglio en la Iglesia actual es el repliegue y el encierro sobre sí misma.

«Uno de los aportes más lúcidos de la reciente Asamblea de Aparecida ha sido tomar conciencia de que quizás el peligro mayor de la Iglesia no haya que buscarlo afuera, sino dentro mismo de sus hijos; en la eterna y sutil tentación del abroquelamiento y encierro para estar protegidos y seguros: la Iglesia no puede replegarse frente a quienes solo ven confusión, peligros y amenazas o de quienes pretenden cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio, arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu»¹⁴.

13 Alocución del cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires al comienzo del Encuentro Arquidiocesano de Catequesis (EAC), Marzo de 2005.

14 Carta del cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires a los catequistas, 2007.



Este llamado a los catequistas a ser protagonistas de la nueva evangelización y a salir a la periferia no se comprende sin un contexto eclesial llamado a la **conversión pastoral**. No solo los catequistas individualmente, sino toda la comunidad está llamada a salir fuera, a una conversión pastoral, es decir, a pasar de la «mera conservación» a la misión.

«Conversión pastoral que implica un cambio de mentalidad, de actitudes y de conductas; para lo cual es necesaria una perseverante docilidad al Espíritu que transforma los corazones y convierte a las comunidades en signos elocuentes de una forma diferente de pensar y de vivir. “La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera [...] haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera”¹⁵»¹⁶.

Memoria, presencia y profecía de un pueblo peregrino

En consonancia con la pertenencia a un contexto concreto, a una Iglesia diocesana, a una comunidad particular, Bergoglio recuerda la importancia de recuperar la identidad, la memoria y la pertenencia de un pueblo que se sabe peregrino, en camino y en hacer memoria de sus protagonistas. El recuerdo de nuestra historia y de sus protagonistas constituye una razón para tener esperanza.

«Tenemos razones para esperar. No olvidamos que su paso y su presencia salvífica han sido una constante en nuestra historia. Descubrimos la maravillosa huella de su obra creadora en una naturaleza de riqueza incomparable. La generosidad divina también se ha reflejado en el testimonio de vida, de entrega y sacrificio de nuestros padres y próceres, del mismo modo que en millones de rostros humildes y creyentes, hermanos nuestros, protagonistas anónimos del trabajo y de las luchas heroicas, encarnación de la silenciosa epopeya del Espíritu que funda pueblos»¹⁷.

Bergoglio propone en este aspecto acoger a los testigos de la historia próxima, escudriñar los caminos del pueblo y de la historia y el peregrinar

15 5ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Documento conclusivo*. Aparecida 2007, 30.

16 Palabras al Consejo Presbiteral de Buenos Aires, 15 de abril de 2008 en Carta a los catequistas de Buenos Aires, 2008.

17 Carta del cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires a los catequistas, 2002.

de las iglesias diocesanas. Por ejemplo, propone acoger en los encuentros a personas, ancianos, que han vivido estos momentos históricos para que cuenten sus razones, sus ideales y sus luchas. El diálogo, la escucha y el respeto han de estar en la base de nuestra comprensión histórica por encima de las narraciones excluyentes y condenatorias.

¿Quién es catequista?

Desde este contexto eclesial y social, Mons. Bergoglio en sus homilías y mensajes a los catequistas, llama principalmente la atención sobre la figura y el perfil del catequista de este tiempo. El entonces Arzobispo de la ciudad porteña presenta al catequista como un místico, como una persona enraizada en la Palabra de Dios, como un testigo, como un miembro del Pueblo de Dios...

Adoradores que enseñan a adorar

Catequista, en primer lugar, es aquel que hace experiencia de Dios. Es un «místico» que es capaz de hacer que el catecúmeno, niño o adulto, también la haga desde su propio camino.

«Hoy más que nunca se hace necesario adorar para hacer posible la proximidad¹⁸ que reclama estos tiempos de crisis. Solo en la contemplación del misterio de Amor que vence distancias y se hace cercanía, encontraremos la fuerza para no caer en la tentación de seguir de largo, sin detenernos en el camino.

Hoy más que nunca se hace necesario enseñar a adorar a nuestros catequizandos, para que nuestra catequesis sea verdaderamente iniciación y no solo enseñanza.

Hoy más que nunca se hace necesario adorar para no apabullarnos con palabras que a veces ocultan el misterio, sino regalarnos el silencio lleno de admiración que calla ante la Palabra que se hace presencia y cercanía»¹⁹.

La adoración es ciertamente la posibilidad de relación: solo el amor vence las distancias y nos hace compasivos. Y esta preparación de los niños

18 «Proximidad», que significa que somos prójimos y que testimoniamos la vida tanto catequistas como catecúmenos, es un neologismo recurrente en los escritos del actual papa.

19 Carta del cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires a los catequistas, 2002.

para la contemplación es imprescindible para hacer de la catequesis una iniciación, un proceso, un camino.

Hombres y mujeres de la Palabra

Si bien el centro de la catequesis está en esta iniciación a la vida cristiana, no podemos olvidar que el catequista es también maestro y educador, es un pedagogo de la comunicación.

«El catequista, nos dice el Directorio Catequístico General, es un hombre experto en el arte de comunicar. “La cima y el centro de la formación de catequistas es la aptitud y habilidad de comunicar el mensaje evangélico” (DGC (1971), 111). El catequista está llamado a ser un pedagogo de la comunicación. Quiere y busca que el mensaje se haga vida. Y esto también sin despreciar todos los aportes de las ciencias actuales sobre la comunicación. En Jesús tenemos siempre el modelo, el camino, la vida. Como el Maestro Bueno, cada catequista deberá hacer presente la mirada amorosa que es inicio y condición de todo encuentro verdaderamente humano. Los evangelios no han escatimado versículos para documentar la profunda huella que dejó en los primeros discípulos la mirada de Jesús. No se cansen de mirar con los ojos de Dios!»²⁰. Esta pedagogía de la comunicación no está desencarnada, sino que se hace presente a partir de una «mirada sanadora, acogedora», porque palabra y vida no son separables en este estilo comunicativo. Se trata de una mirada que valora, que dignifica, que da la palabra a sus interlocutores.

Bergoglio se detiene de manera especial en la mirada de los catequistas. A ello le dedica una homilía completa. Se trata de una mirada que descubre en los catecúmenos el paso de Dios por sus vidas, que desvela en la vida el actuar de Dios.

«El salir de sí al encuentro del otro se resuelve en cercanía, en actitudes de proximidad. Nuestra mirada siempre tiene que ser salidora y cercana. No autorreferencial, sino trascendente»²¹.

Es una mirada que reconoce hijos de Dios en todos. Reconoce personas amadas por Dios, historias habitadas, y las interpreta a partir del Evangelio. Es una mirada que también busca fuera, no solo en los catecúmenos,

20 Alocución del Sr. Arzobispo de Buenos Aires, cardenal Jorge Mario Bergoglio, al comienzo del Encuentro Arquidiocesano de Catequesis (EAC), Marzo de 2005.

21 Discurso inaugural del Sr. Arzobispo de Buenos Aires, cardenal Jorge Mario Bergoglio en el Primer Congreso Regional de Pastoral Urbana, 25 de agosto de 2011.

sino en todos. Es una mirada que descubre, en definitiva, la dignidad en la pobreza.

Testigos más que maestros

La catequesis por un lado es transmisión de la fe y del mensaje y por el otro es testimonio y encuentro. Bergoglio hace hincapié en este. La catequesis no se comprende sin ser testimonio de vida y sin ser relación de proximidad entre catequistas y catecúmenos.

Recordemos que para Bergoglio la tarea docente, en particular en el mundo educativo pero extensiva a la catequesis, consiste fundamentalmente en profundizar en los vínculos interpersonales y en reconocer en los demás al prójimo del que habla Jesús en el Evangelio. Así, ser «maestro» es, ante todo, una forma de «ejercer la humanidad». Justamente es en el trato personal donde la cercanía es proximidad: la persona que está al lado es prójimo y pide que nos hagamos prójimo. Así la proximidad está en el centro de la comprensión ética y pedagógica de Bergoglio:

«Crear que todo hombre es mi hermano, hacerme prójimo, es condición de posibilidad de mi propia humanidad. A partir de esto, toda la tarea que me compete (y subrayo: toda la tarea) es buscar, inventar, ensayar y perfeccionar formas concretas de vivir esta verdad. Y la vocación docente es un espacio privilegiado para llevar esto a la práctica. Ustedes tienen que inventar todos los días, cada mañana, nuevas formas de reconocer -de amar- a sus alumnos y de promover el reconocimiento mutuo -el amor entre ellos»²².

La proximidad es así la forma característica con la que se relaciona todo catequista.

Pero, si bien el catequista es un pedagogo de la comunicación y de las relaciones interpersonales, también es cierto que antes que nada es un testigo que ha vivido personal y comunitariamente el misterio de la salvación. Y eso es lo que transmite.

«Necesitamos de la experiencia fundante de una fe sencilla que se hace vida y cultura. Tenemos que habituarnos al infatigable esfuerzo del discernimiento comunitario que nos ayude a despojarnos de todo aquello que haga lento, viejo y pesado nuestro ser discípulos misioneros»²³.

22 Mensaje del Arzobispo de Buenos Aires a las Comunidades Educativas, 2006.

23 Carta del cardenal Jorge Mario Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires, a los catequistas,

Artesanos del cuidado

A partir de la proximidad como modelo de relación, el arzobispo Bergoglio propone una ética que puede resumirse como una ética del cuidado. Este cuidado se entiende como un hacerse cargo de la realidad y hacerse cargo de los demás.

Se trata ciertamente de una opción personal y social. En el caso de los educadores y catequistas, significa hacerse cargo de los chicos como parte de su tarea educativa y misionera, «porque cuando alguien siente que se están haciendo cargo de su problema, descansa, confía, camina con más fuerza, madura. Cuando alguien siente que lo cuidan, que lo cuidan bien, no que lo asfixian al cuidarlo, se siente persona y crece en libertad».

No solo es hacerse cargo de las personas individualmente. También significa hacerse cargo de un grupo, de un barrio, de un país y crearla junto a la «civilización del cuidarnos mutuamente» y de superar la indiferencia que paraliza.

En este sentido, «ser un pueblo supone, ante todo, una actitud ética, que brota de la libertad». Esto es así porque el vínculo social, lo que nos vincula a otras personas es, en definitiva, una cuestión ética. Esta ética es el fundamento de la relación entre lo moral y lo social que se basa en una comprensión del cuidado mutuo.

¿Qué pasa en la catequesis?

El actual Papa no pone tanto el acento en el contenido de la catequesis, sino en la persona del catequista y en el transcurrir del acto catequético como momento de presencia salvífica, de vida comunitaria, de celebración. Sin embargo, da algunas pistas de cómo hacer de los encuentros de catequesis un camino de fe, de crecimiento y de celebración.

Por el camino de los trascendentales

El intercambio de conocimiento, tanto en la educación en general como en la catequesis, no es un hecho estático, sino que se trata de un proceso, de un camino que hacen juntos el catequista y los chicos. Hacer este camino juntos y desde la autenticidad personal es la clave del crecimiento personal. No se trata de dar contenidos abstractos, sino de escuchar las inquie-

tudes personales y de los otros y de buscar respuestas juntos. A esto llama Bergoglio el «camino de los trascendentales». Porque este camino juntos llena de esperanza²⁴, conduce a la verdad y nos deja vislumbrar la belleza.

En este sentido, la catequesis es un proceso, y el catequista es un «testigo de cómo se camina, un compañero de ruta cercano, alguien que se hace prójimo». Ciertamente, este camino no puede recorrerse desde una distante cortesía ni desde la distancia o ligereza, sino desde la propia vida y experiencia, desde nuestra «verdad». Y catequizar es para Bergoglio precisamente compartir esa verdad mientras vamos de camino.

Además, la esperanza que va iluminando el camino no es una esperanza abstracta, ideal e idealizada, ni se trata de «una esperanza “light” o desvitalizada, separada del drama de la existencia humana (...), sino de la pequeña esperanza que se gesta a partir de los problemas más hondos que nos aquejan y que constituyen nuestra lucha cotidiana, en nuestra tarea educativa, en nuestra convivencia y en nuestra misma interioridad»²⁵.

En la catequesis nos hallamos así como en un camino y nos encontramos desde nuestra verdad y no desde vanalidades ni verdades abstractas. La catequesis es el lugar del encuentro, del empoderamiento, de la mirada valoradora, de ayudar a desvelar la presencia que habita en nosotros y que hace plena nuestra vida.

Por eso, recorrer primero la propia vida es una tarea del catequista que quiere compartir su verdad y su sabiduría. Y la manera de compartirlo es con el trato personal, con la cercanía y con la proximidad.

La pedagogía del diálogo

Dialogar, en términos de Bergoglio, es estar atento a la Palabra de Dios y dejarnos preguntar por Él; dialogar es anunciar su Buena Noticia y también saber «auscultar» los interrogantes, las dudas, los sufrimientos y las esperanzas de nuestros hermanos, a «quienes nos toca acompañar y también a quienes reconocemos como nuestros acompañantes y guías en el camino».

Recordemos que para Bergoglio la catequesis consiste en el encuentro entre el catequista, que vive su fe, y el niño que busca. Este es un camino hacia la plenitud desde el dolor y el miedo, porque asume las realidades

24 Aunque no lo cite bibliográficamente, cita con sus propias palabras Charles Peguy, *El pórtico del misterio de la segunda virtud*, Encuentro 2010.

25 Mensaje del Sr. Arzobispo en la Misa por la educación, 2008.



concretas de cada catecúmeno que ayuda a descubrir que Dios habita en nosotros.

«Y siempre nos hace bien recordar que esos niños, jóvenes o adultos que Dios pone en nuestro camino, no son vasijas que demos llenar de contenidos o personas que debemos conquistar. El Señor ya habita en sus corazones, ya que Él siempre nos precede, nos “primera”.

Nuestra tarea será simplemente y nada menos! ayudar a develar, a explicitar la Presencia de Aquél que ya está y tiene el poder de hacer plena toda vida»²⁶.

Del testimonio hacia la participación

Ante la sensación de falta de pertenencia que se vive en la sociedad actual los chicos necesitan encontrar sus raíces y saberse parte de una historia, de un pueblo y de una comunidad. Ello implica tres momentos:

- Sabernos parte de una larga historia y reconocer a nuestros antepasados que han luchado por sus ideales por sus valores para consolidar un pueblo.
- Sabernos con posibilidades de actuación y protagonismo en la sociedad.
- Hacernos cargo de la realidad, en toda su densidad.

La creatividad, necesaria para toda participación social, no siempre significa crear algo distinto y de la nada, sino recibir nuestra herencia y actuar a partir de ella con nuestros propios sentidos personales. Y significa soñar con modelos de participación y de actuación.

Por ello, es imprescindible fortalecer o incluso refundar el lazo social. Este lazo social no es un concepto abstracto, sino que cualquier chico puede tener experiencia concreta de ello en su propio barrio. El barrio es, para el ex arzobispo bonaerense, un lugar privilegiado de arraigo y cotidianidad, con la geografía propia y formado por los vecinos que salen de sus casas para conversar y encontrarse pero también para hacer gestos públicos y ciudadanos como, por ejemplo, los cacerolazos o las salidas del pueblo a la calle, hechos de los cuales era testigo habitualmente el Arzobispo de

26 Carta del cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, a los catequistas, 2010.

Buenos Aires. Ello puede entenderse como modelos de participación colectiva y como signos del intento de recuperación de lo común.

Además, hacerse cargo de la realidad implica huir de «las mutuas exclusiones y la desacreditación (o condena) del que piensa o actúa diferente»²⁷. Somos parte de una larga historia de conflicto pero también de luchas por la libertad, por la dignidad y por la construcción de una historia que sea mejor para las generaciones siguientes. La tendencia a comprender la historia en términos excluyentes de intolerancias no agota las posibilidades de las narraciones históricas, sino que las limita seriamente.

La catequesis no es ajena a esta historia y a los lazos sociales que posibilitan la participación y la creatividad política. No puede quedar al margen de esta historia porque la catequesis se inserta en la sociedad y la Iglesia vive en ella. Por el contrario necesita encontrar cauces para hacer cada vez más latente el sentido de pertenencia social y la posibilidad de protagonismo como parte de su itinerario formativo.

Desafíos y propuestas

Una vez presentadas las homilias del entonces arzobispo de Buenos Aires, actual papa Francisco, no viene mal preguntarnos dónde estamos y hacia dónde nos dirigimos. ¿Cómo está la catequesis en España y qué aportes concretos de los mensajes del actual papa podemos asimilar en nuestras catequesis?

Las Delegaciones de catequesis de las diócesis españolas se están esforzando por generar material de apoyo a los catequistas. Presentamos algunas claves a tener en cuenta que se desprenden de lo que hemos analizado anteriormente:

- Un primer desafío consiste en reforzar la dimensión mistagógica de la catequesis: ello supone catequistas que sean adoradores y que ayuden a los catecúmenos a reconocer el paso de Jesús en sus vidas.
- La dimensión mistagógica va de la mano de la expresión festiva. Los símbolos, la liturgia, la oración no pueden faltar en este camino de iniciación y profundización, que suele orientarse a la celebración sacramental. Se vuelve necesario crear espacios de celebración y de fiesta capaces de expresar el misterio del que los catecúmenos son testigos.

27 Mensaje del arzobispo de Buenos Aires, card. Jorge Mario Bergoglio, a las comunidades educativas, 2005.

- Es preciso que cada catequesis sea un recorrido común por el camino de los trascendentales (verdad, bondad y belleza): la catequesis puede ser una experiencia bella, que nos anime al bien y en la que andemos en verdad, en nuestra verdad más concreta y más comunitaria.
- Los encuentros han de incluir de manera creativa y armónica el testimonio y enseñanza. Los maestros y los catequistas son modelos de vida, comparten su vida, la que han transitado con toda la honestidad posible. En este sentido, y ante el peligro de enciclopedismo, no es posible reducir los encuentros a mera doctrina. Ciertamente, la catequesis es educación en la fe, es decir, enseña a poner a Jesucristo en el centro de la vida, para que él la transforme.
- Una novedad del pensamiento del entonces arzobispo latinoamericano consiste en reforzar el sentido de pertenencia social y comunitaria. La catequesis se inserta en una localidad concreta, en una diócesis, en una parroquia, en un contexto específico. Por ello ha de ser inculturada para «salir a la periferia». Necesita de «discípulos misioneros», en términos de Aparecida, con hondas raíces culturales y una mirada salidora y misionera. Ello trae como consecuencia la revalorización de la vida comunitaria y algunas acciones concretas como traer testigos y protagonistas de la vida social y eclesial, celebrar en comunidad, compartir nuestra historia personal y colectiva...
- La dimensión moral también trae una novedad al ser entendida como una ética del cuidado y de la proximidad. Esta ética no consiste primeramente en una serie de buenos propósitos, sino que se hace concreta en vínculos de cuidado, en la mirada compasiva y revalorizadora que humaniza y hace prójimos. Es la ética que carga con la realidad global y también con las alegrías y sufrimientos concretos de cada uno de estos «prójimos».

En conclusión, en la catequesis entendida como camino, como apertura al misterio, como celebración, como memorial de las alegrías y tristezas de todos los cristianos, como un hablar de Dios y a Dios se percibe la acción de la Iglesia y la realización de su misión evangelizadora²⁸. La nueva evangelización puede hacerse así cada vez más palpable.

28 astaño Félix en el número 237 de *Actualidad catequética*: «La catequesis es un momento de la actualidad de la Revelación». Efectivamente, Dios se revela en la historia, en Israel, en Jesús, en la vida de la Iglesia. Así como los sacramentos, como acción de la Iglesia, son un lugar privilegiado de esta presencia salvífica de Dios, de la misma manera, la catequesis es un momento de la Revelación, de presencia, de encuentro.

Retomo para concluir algunas palabras que dirige personalmente el arzobispo Bergoglio a cada catequista:

«Le pido al Señor que te dé una mente abierta para recrear el diálogo y el encuentro entre quienes Dios te confía y un corazón creyente para seguir gritando que Él está vivo y nos ama como nadie»²⁹.

«¿Querés como catequista animar verdaderos encuentros de catequesis? Pedí al Señor la gracia de la escucha! Dios te ha llamado a ser catequista, no simple técnico de comunicación. Dios te ha elegido para que hagas presente el calor de la Iglesia Madre, matriz indispensable para que Jesús sea amado y conocido hoy. Escuchar es también capacidad de compartir preguntas y búsquedas, de hacer camino juntos, de alejarnos de todo complejo de omnipotencia, para unirnos en el trabajo común que se hace peregrinación, pertenencia, pueblo»³⁰.

29 Carta del cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, a los catequistas de Buenos Aires, 2012.

30 Carta del cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, a los catequistas, 2006.